

	nos hizo merced de no rompernos estas cabezas?	
SOLDADO 2:	No muestres de eso pesar, si ha de olvidarse, imagino, el cansancio del camino a la entrada del lugar.	15
REBOLLEDO:	¿A qué entrada, si voy muerto? Y aunque llegue vivo allá sabe mi Dios si será para alojar; pues es cierto llegar luego al comisario los alcaldes a decir, que si es que se pueden ir, que darán lo necesario.	20
	Responderles lo primero que es imposible, que viene la gente muerta; y, si tiene el concejo algún dinero, decir: «Señores, soldados, orden hay que no paremos; luego al instante marchemos.» Y nosotros, muy menguados, a obedecer al instante orden, que es, en caso tal, para él orden monacal, y para mi mendicante.	25
	Pues, ¡voto a Dios!, que si llego esta tarde a Zalamea, y pasar de allí desea por diligencia o por ruego, que ha de ser sin mí la ida; pues no, con desembarazo será el primero tornillazo que habré yo dado en mi vida.	30
SOLDADO 1:	Tampoco será el primero, que haya la vida costado a un miserable soldado; y más hoy, si considero, que es el cabo de esta gente don Lope de Figueroa, que, si tiene tanta loa de animoso y de valiente la tiene también de ser el hombre más desalmado, jurador y renegado del mundo, y que sabe hacer	35
		40
		45
		50
		55

	justicia del más amigo, sin fulminar el proceso.	
REBOLLEDO:	¿Ven ustedes todo eso? Pues yo haré lo que yo digo.	60
SOLDADO 2:	¿De eso un soldado blasona?	
REBOLLEDO:	Por mí muy poco me inquieta; sino por esa pobreta que viene tras la persona.	
CHISPA:	Seor Rebolledo, por mí vuecé no se aflija, no; que, como ya sabe, yo barbada el alma nací; y ese temor me deshonra, pues no vengo yo a servir menos, que para sufrir trabajos con mucha honra; que para estarme, en rigor, regalada, no dejara en mi vida, cosa es clara, la casa del regidor, donde todo sobra, pues al mes mil regalos vienen; que hay regidores, que tienen mesa franca con el mes; y pues a venir aquí a marchar y perecer con Rebolledo, sin ser postema, me resolví, por mí ¿en qué duda o repara?	65 70 75 80 85
REBOLLEDO:	¡Viven los cielos, que eres corona de las mujeres!	
SOLDADO 2:	Aquesa es verdad bien clara. ¡Viva la Chispa!	
REBOLLEDO:	¡Reviva! Y más, si, por divertir esta fatiga de ir cuesta abajo y cuesta arriba, con su voz al aire inquieta una jácara o canción.	90
CHISPA:	Responda a esa petición citada la castañeta.	95
REBOLLEDO:	Y yo ayudaré también. Sentencien los camaradas todas las partes citadas.	
SOLDADO 1:	¡Vive Dios, que han dicho bien!	100

Cantan REBOLLEDO y la CHISPA

- CHISPA: *«Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la jacarandina.*
- REBOLLEDO: *»Yo soy titiri, titiri, taina,
flor de la jacarandaina.*
- CHISPA: *»Vaya a la guerra el alférez,
y embáquese el capitán.* 105
- REBOLLEDO: *»Mate moros quien quisiere;
que a mí no me han hecho mal.*
- CHISPA: *»Vaya y venga la tabla al horno,
y a mí no me falte pan.* 110
- REBOLLEDO: *»Huéspedea, máteme una gallina,
que el carnero me hace mal.»*
- SOLDADO 1: Aguarda; que ya me pesa
—que íbamos entretenidos
en nuestros mismos oídos—, 115
caballeros, de ver esa
torre, pues es necesario
que donde paremos sea.
- REBOLLEDO: ¿Es aquélla Zalamea?
- CHISPA: Dígalo su campanario. 120
No sienta tanto voacé,
que cese el cántico ya;
mil ocasiones habrá
en lograrle; porque
esto me divierte tanto, 125
que como de otras no ignoran,
que a cada cosa lloran,
yo a casa cosica canto,
y oirá uced jácaras ciento.
- REBOLLEDO: Hagamos aquí alto, pues 130
justo, hasta que venga, es
con la orden el sargento,
por si hemos de entrar marchando
o en tropas.
- SOLDADO 2: Él sólo es quien 135
llega ahora. Mas también
el capitán esperando
está.

Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

- ÁLVARO: Señores soldados,
albricias puedo pedir;

de aquí no hemos de salir,
y hemos de estar alojados 140
 hasta que don Lope venga
con la gente, que quedó
en Llerena; que hoy llegó
orden de que se prevenga
 toda, y no salga de aquí 145
a Guadalupe, hasta que
junto todo el tercio esté,
y él vendrá luego; y así
 del cansancio bien podrán
descansar algunos días. 150

REBOLLEDO: Albricias pedir podías.
TODOS: ¡Vítor nuestro capitán!
ÁLVARO: Ya está hecho el alojamiento.
El comisario irá dando
boletas, como llegando 155
fueren.

CHISPA: Hoy saber intento,
 por qué dijo, voto a tal,
aquella jacarandina;
«Huéspeda, máteme una gallina;
que el carnero me hace mal.» 160

Vanse todos, y quedan el CAPITÁN y el SARGENTO

ÁLVARO: Señor sargento, ¿ha guardado
las boletas para mí
que me tocan?

SARGENTO: Señor, sí.
ÁLVARO: ¿Y dónde estoy alojado?
SARGENTO: En la casa de un villano, 165
que el hombre más rico es
del lugar, de quien después
he oído, que es el más vano
 hombre del mundo, y que tiene
más pompa y más presunción, 170
que un infante de León.

ÁLVARO: Bien a un villano conviene
rico aquesa vanidad.

SARGENTO: Dicen, que ésta es la mejor
casa del lugar, señor; 175
y si va a decir verdad,
 yo la escogí para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea

	no hay tan bella mujer...	
ÁLVARO:	Di.	180
SARGENTO:	...como una hija suya.	
ÁLVARO:	Pues, ¿por muy hermosa y muy vana será más que una villana con malas manos y pies?	
SARGENTO:	¡Que haya en el mundo quien diga eso!	185
ÁLVARO:	¿Pues no, mentecato?	
SARGENTO:	¿Hay más bien gastado rato —a quien Amor no le obliga, sino ociosidad no más— que el de una villana, y ver, que no acierta a responder a propósito jamás?	190
ÁLVARO:	Cosa es que en toda mi vida, ni aun de paso, me agradó; porque en no mirando yo aseada y bien prendida una mujer, me parece que no es mujer para mí.	195
SARGENTO:	Pues para mí, señor, sí, cualquiera que se me ofrece. Vamos allá; que por Dios, que me pienso entretener con ella.	200
ÁLVARO:	Quieres saber ¿cuál dice bien de los dos? El que una belleza adora, dijo, viendo a la que amó, «Aquella es mi dama,» y no, «Aquella es mi labradora.» Luego si dama se llama la que se ama, claro es ya, que en una villana está vendido el nombre de dama.	205
		210
SARGENTO:	Mas, ¿qué ruido es ése? Un hombre, que de un flaco rocinante a la vuelta de esa esquina se apeó, y en rostro y talle parece aquel Don Quijote de quien Miguel de Cervantes escribió las aventuras.	215

ÁLVARO: ¡Qué figura tan notable! 220
 SARGENTO: Vamos, señor; que ya es hora.
 ÁLVARO: Lléveme el sargento antes
 a la posada la ropa,
 y vuelva luego a avisarme.

Vanse. Salen don MENDO, hidalgo de figura, y [NUÑO, su] criado

MENDO: ¿Cómo va el rucio?
 NUÑO: Rodado, 225
 pues no puede menearse.

MENDO: ¿Dijiste al lacayo, di,
 que un rato le pasease?
 NUÑO: ¡Qué lindo pienso!

MENDO: No hay cosa
 que tanto a un bruto descanse. 230

NUÑO: Aténgome a la cebada.
 MENDO: ¿Y que a los galgos no aten,
 dijiste?

NUÑO: Ellos se holgarán
 mas no el carnicero.

MENDO: Baste;
 y pues que han dado las tres, 235
 cálzome palillo y guantes.

NUÑO: ¿Si te prenden el palillo
 por palillo falso?

MENDO: Si alguien,
 que no he comido un faisán,
 dentro de sí imaginare, 240
 que allá dentro de sí miente,
 aquí y en cualquiera parte
 lo sustentaré.

NUÑO: ¿Mejor
 no sería sustentarme
 a mí que al otro? Que en fin 245
 te sirvo.

MENDO: ¡Que necesidades!
 En efecto, ¿que han entrado
 soldados aquesta tarde
 en el pueblo?

NUÑO: Sí, señor.

MENDO: Lástima da el villanaje 250
 con los huéspedes que espera.

NUÑO: Más lástima da y más grande
 con los que no espera...

MENDO: ¿Quién?

NUÑO:	La hidalguéz, y no te espante; que, si no alojan, señor, en cas de hidalgos a nadie, ¿por qué piensas que es?	255
MENDO:	¿Por qué?	
NUÑO:	Porque no se mueran de hambre.	
MENDO:	En buen descanso esté el alma de mi buen señor y padre, pues en fin me dejó una ejecutoria tan grande, pintada de oro y azul, exención de mi linaje.	260
NUÑO:	Tomáramos que dejara un poco del oro aparte.	265
MENDO:	Aunque, si reparo en ello, y si va a decir verdades, no tengo que agradecerle de que hidalgo me engendrase; porque yo no me dejara engendrar, aunque él porfiase, sino fuera de un hidalgo, en el vientre de mi madre.	270
NUÑO:	Fuera de saber difícil.	275
MENDO:	No fuera, sino muy fácil.	
NUÑO:	¿Cómo, señor?	
MENDO:	Tú en efecto filosofía no sabes, y así ignoras los principios.	
NUÑO:	Sí, mi señor, y aun los antes y postres, desde que como contigo; y es, que al instante mesa divina es tu mesa, sin medios, postres ni antes.	280
MENDO:	Yo no digo esos principios. Has de saber que el que nace sustancia es del alimento, que antes comieron sus padres...	285
NUÑO:	¿Luego tus padres comieron? Esa maña no heredaste.	290
MENDO:	...esto después se convierte en su propia carne y sangre; luego si hubiera comido el mío cebolla, al instante me hubiera dado el olor, y hubiera dicho yo, «Tate, que no me está bien hacerme	295

	de excremento semejante.»	
NUÑO:	Ahora digo que es verdad.	
MENDO:	¿Qué?	
NUÑO:	Que adelgaza la hambre los ingenios.	300
MENDO:	Majadero, ¿téngola yo?	
NUÑO:	No te enfades; que, si no la tienes, puedes tenerla; pues de la tarde son ya las tres, y no hay greda, que mejor las manchas saque, que tu saliva y la mía.	305
MENDO:	Pues, ¿esa es causa bastante para tener hambre yo? Tengan hambre los gañanes; que no somos todos unos; que a un hidalgo no le hace falta el comer...	310
NUÑO:	¡Oh quién fuera hidalgo!	
MENDO:	Y más no me hables de esto, pues ya de Isabel vamos entrando en la calle.	315
NUÑO:	¿Por qué, si de Isabel eres tan firme y rendido amante, a su padre no la pides? Pues con esto tú y su padre remediaréis de una vez entrambas necesidades; tú comerás, y él hará hidalgos sus nietos.	320
MENDO:	No hables más Nuño, en eso. ¿Dineros tanto habían de postrarme, que a un hombre llano por suegro había de admitir?	325
NUÑO:	Pues antes pensé, que ser hombre llano para suegro era importante; pues de otros dicen, que son tropezones, en que caen los yernos; y si no has de casarte, ¿por qué haces tantos extremos de amor?	330
MENDO:	¿Pues no hay, sin que yo me case,	335

Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, cuando me enfade?
Mira, si acaso la ves.

NUÑO: Temo si acierta a mirarme 340
Pedro Crespo.

MENDO: ¿Qué ha de hacerte,
siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO: Sí, haré. Aunque no he de sentarme
con él a la mesa.

MENDO: Es propio 345
de los que sirven, refranes.

NUÑO: Albricias que, con su prima
Inés, a la reja sale.

MENDO: Di que por el bello oriente,
coronado de diamantes, 350
hoy, repitiéndose el sol,
amanece por la tarde.

Salen a la ventana ISABEL e INÉS, labradoras

INÉS: Asómate a esa ventana,
prima, así el cielo te guarde,
verás los soldados, que entran 355
en el lugar.

ISABEL: No me mandes,
que a la ventana me ponga,
estando ese hombre en la calle,
Inés, pues ya, en cuánto el verle
en ella me ofende, sabes. 360

INÉS: En notable tema ha dado
de servirte y festejarte.

ISABEL: No soy más dichosa yo.

INÉS: A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento de esto. 365

ISABEL: Pues, ¿qué había de hacer?

INÉS: Donaire.

ISABEL: ¿Donaire de los disgustos?

[MENDO habla] a ISABEL

MENDO: Hasta aqueste mismo instante
jurara yo a fe de hidalgo,
—que es juramento inviolable— 370
que no había amanecido;
mas, ¿qué mucho que lo extrañe,

hasta que a vuestras auroras
 segundo día les sale?
 ISABEL: Ya os he dicho muchas veces, 375
 señor don Mendo, cuán en balde
 gastáis finezas de amor,
 locos extremos de amante
 haciendo todos los días
 en mi casa y en mi calle. 380
 MENDO: Si las mujeres hermosas
 supieran, cuanto las hace
 más hermosas el enojo,
 el rigor, desdén y ultraje,
 en su vida gastarían 385
 más afeite, que enojarse.
 Hermosa estáis, por mi vida;
 decid, decid más pesares.
 ISABEL: Cuando no baste el decirlos,
 don Mendo, el hacerlos baste, 390
 de aquesta manera: Inés,
 éntrate allá dentro, y dale
 con la ventana en los ojos.

Vase [ISABEL]

INÉS: Señor caballero andante,
 que de aventurero entráis 395
 siempre en lides semejantes,
 porque de mantenedor,
 no era para vos tan fácil,
 Amor os provea.

Vase [INÉS]

MENDO: Inés,
 las hermosuras se salen 400
 con cuanto ellas quieren. ¡Nuño!
 NUÑO: ¡Oh qué desairados nacen
 todos los pobres!

Sale Pedro CRESPO, labrador

CRESPO: (¡Que nunca *Aparte*
 entre y salga yo en mi calle,
 que no vea a este hidalgo
 pasearse en ella muy grave!) 405
 NUÑO: Pedro Crespo viene aquí.

MENDO: Vamos por esta otra parte,
que es villano malicioso.

Sale JUAN, su hijo

JUAN: (¡Que siempre que venga halle
esta fantasma a mi puerta,
calzado de frente y guantes!) *Aparte* 410

NUÑO: Pero acá viene su hijo.

MENDO: No te turbes ni embaraces.

CRESPO: Mas Juanico viene aquí. 415

JUAN: Pero aquí viene mi padre.

MENDO: Disimula. Pedro Crespo,
Dios os guarde.

CRESPO: Dios os guarde.

Vanse don MENDO y NUÑO

(Él ha dado en porfiar
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.) *Aparte*
420

JUAN: (Algún día he de enojarme.) *Aparte*
¿De adónde bueno, señor?

CRESPO: De las eras; que esta tarde
salí a mirar la labranza, 425
y están las parvas notables

de manojos y montones,
que parecen al mirarse
desde lejos montes de oro,
y aun oro de más quilates 430

pues de los granos de aqueste,
es todo el cielo el contraste.

Allí el bieldo, hiriendo a soplos
el viento en ellos süave,
deja en esta parte el grano 435
y la paja en la otra parte;

que aun allí lo más humilde
da el lugar a lo más grave.

¿Oh, quiera Dios, que en las trojes
yo llegue a encerrarlo, antes 440
que algún turbión me lo lleve
o algún viento me la tale!

Tú, ¿qué has hecho?

JUAN: No sé cómo
decirlo, sin enojarte.

A la pelota he jugado 445

dos partidos esta tarde,
 y entrambos los he perdido.
 CRESPO: Naces bien, si los pagaste.
 JUAN: No los pagué; que no tuve
 dineros para ellos; antes 450
 vengo a pedirte, señor...
 CRESPO: Pues escucha antes de hablarme;
 dos cosas no has de hacer nunca,
 no ofrecer lo que no sabes
 que has de cumplir, ni jugar 455
 más de lo que está delante,
 porque, si por accidente
 falta, tu opinión no falte.
 JUAN: El consejo es como tuyo,
 y porque debo estimarle, 460
 he de pagarte con otro:
 en tu vida no has de darle
 consejo al que ha menester
 dinero.
 CRESPO: ¡Bien te vengaste!

Sale el SARGENTO

SARGENTO: ¿Vive Pedro Crespo aquí? 465
 CRESPO: ¿Hay algo que usted le mande?
 SARGENTO: Traer a casa la ropa
 de don Álvaro de Atayde,
 que es el capitán de aquesta
 compañía, que esta tarde 470
 se ha alojado en Zalamea.
 CRESPO: No digáis más, esto baste;
 que para servir al Rey,
 y al Rey en sus capitanes,
 están mi casa y mi hacienda. 475
 Y en tanto, que se le hace
 el aposento, dejad
 la ropa en aquella parte,
 e id a decirle que venga,
 cuando su merced mandare, 480
 a que se sirva de todo.
 SARGENTO: Él vendrá luego al instante.

Vase [el SARGENTO]

JUAN: ¡Que quieras, siendo tan rico,
 vivir a estos hospedajes

	sujeto!	
CRESPO:	Pues, ¿cómo puedo excusarlos ni excusarme?	485
JUAN:	Comprando una ejecutoria.	
CRESPO:	Dime por tu vida, ¿hay alguien que no sepa que yo soy, si bien de limpio linaje, hombre llano? No, por cierto. Pues, ¿qué gano yo en comprarle una ejecutoria al rey si no le compro la sangre? ¿Dirán entonces que soy mejor que ahora? No, es dislate. Pues, ¿qué dirán? Que soy noble por cinco o seis mil reales; y esto es dinero y no es honra; que honra no la compra nadie. ¿Quieres, aunque sea trivial un ejemplillo escucharme? Es calvo un hombre mil años, y al cabo de ellos se hace una cabellera. Éste, en opiniones vulgares, ¿deja de ser calvo? No, pues que dicen al mirarle: «¡Bien puesta la caballera trae fulano!» Pues, ¿qué hace, si, aunque no le vean la calva, todos que la tiene saben?	490 495 500
JUAN:	Enmendar su vejación, remediarse de su parte, y redimir las molestias del sol, del hielo y del aire.	505
CRESPO:	Yo no quiero honor postizo que el defecto ha de dejar en casa. Villanos fueron mis abuelos y mis padres; sean villanos mis hijos. Llama a tu hermana.	510
JUAN:	Ella sale.	515
<i>Salen ISABEL e INÉS</i>		
CRESPO:	Hija, el rey, nuestro señor, que el cielo mil años guarde, va a Lisboa, porque en ella	520
		525

	solicita coronarse como legítimo dueño; a cuyo efecto, marciales tropas caminan con tantos aparatos militares	530
	hasta bajar a Castilla el tercio viejo de Flandes con un don Lope, que dicen todos que es español Marte.	
	Hoy han de venir a casa soldados, y es importante, que no te vean. Así, hija, al punto has de retirarte en esos desvanes, donde yo vivía.	535
ISABEL:	A suplicarte me dieses esta licencia venía yo. Sé que el estarme aquí es estar solamente a escuchar mil necesidades.	540
	Mi prima y yo en ese cuarto estaremos, sin que nadie ni aun el sol mismo, hoy sepa de nosotras.	545
CRESPO:	Dios os guarde. Juanito, quédate aquí. Recibe a huéspedes tales, mientras busco en el lugar algo con qué regalarles.	550
<i>Vase [Pedro CRESPO] PO]</i>		
ISABEL:	Vamos, Inés.	
INÉS:	Vamos, prima. (Mas tengo por disparate el guardar una mujer si ella no quiere guardarse.)	<i>Aparte</i> 555
<i>Vanse [ISABEL e INÉS]. Salen don ÁLVARO y el SARGENTO</i>		
SARGENTO:	Ésta es, señor, la casa.	
ÁLVARO:	Pues del cuerpo de guardia al punto pasa toda mi ropa.	
SARGENTO:	Quiero registrar la villana lo primero.	560

Vase [el SARGENTO]

JUAN: Vos seáis bien venido
a aquesta casa; que ventura ha sido
grande venir a ella un caballero
tan noble como en vos le considero.
(¡Qué galán y alentado!
Envidia tengo al traje de soldado.) *Aparte* 565

ÁLVARO: Vos seáis bien hallado.

JUAN: Perdonaréis, no estar acomodado;
que mi padre quisiera
que hoy un alcázar esta casa fuera. 570
Él ha ido a buscaros
que comáis, que desea regalaros,
y yo voy a que esté vuestro aposento
aderezado.

ÁLVARO: Agradecer intento
la merced y el cuidado. 575

JUAN: Estaré siempre a vuestros pies postrado.

Vase [JUAN] y sale el SARGENTO

ÁLVARO: ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto
a la tal labradora?

SARGENTO: ¡Vive Cristo!
Que con aquese intento
no he dejado cocina ni aposento 580
y no la he encontrado.

ÁLVARO: Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO: Pregunté a una criada
por ella, y respondiόμε que ocupada
su padre la tenía 585
en ese cuarto alto, y que no había
de bajar nunca acá, que es muy celoso.

ÁLVARO: ¿Qué villano no ha sido malicioso?
Si acaso aquí la viera,
de ella casono hiciera; 590
y sólo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde está.

SARGENTO: Pues, ¿qué haremos,
para que allá, señor, con causa entremos,
sin dar sospecha alguna? 595

ÁLVARO: Solo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.

SARGENTO: Aunque no sea

de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada;
que con eso será más celebrada. 600
ÁLVARO: Óyela pues ahora.

SARGENTO: Di, ¿qué ha sido?

ÁLVARO: Tú has de fingir... Mas no, pues que ha venido
ese soldado, que es más despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen REBOLLEDO y la CHISPA

REBOLLEDO: Con este intento vengo 605
a hablar al capitán, por ver si tengo
dicha en algo.

CHISPA: Pues háblale de modo
que le obligues; que en fin no ha de ser todo
desatino y locura.

REBOLLEDO: Préstame un poco tú de tu cordura. 610

CHISPA: Poco y mucho pudiera.

REBOLLEDO: Mientras hablo con él, aquí me espera.

[Habla REBOLLEDO] a don ÁLVARO

ÁLVARO: Yo vengo a suplicarte...
En cuanto puedo
ayudaré, por Dios, a Rebolledo,
porque me ha aficionado 615
su despejo y su brío.

SARGENTO: Es gran soldado.

ÁLVARO: Pues, ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO: Yo he perdido
cuanto dinero tengo y he tenido
y he de tener, porque de pobre juro,
en presente, en pretérito y futuro. 620
Hágaseme merced de que por vía
de ayudilla de costa aqueste día
el alférez me dé...

ÁLVARO: Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO: El juego del boliche por mi cuenta;
que soy hombre cargado 625
de obligaciones y hombre al fin honrado.

ÁLVARO: Digo que eso es muy justo,
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

[La CHISPA habla aparte]

CHISPA: (Bien le habla el capitán. ¡Oh si me viera llamar de todos ya la bolichera!) *Aparte* 630

REBOLLEDO: Daré ese recado.

ÁLVARO: Oye. Primero que le lleves, de ti fiarme quiero para cierta invención que he imaginado, con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO: Pues, ¿qué es lo que se aguarda? 635
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda en hacerse.

ÁLVARO: Escúchame. Yo intento subir a ese aposento por ver sien él una persona habita, que de mí hoy esconderse solicita. 640

REBOLLEDO: Pues, ¿por qué no le subes?

ÁLVARO: No quisiera, sin que alguna color para esto hubiera, por disculparlo más; y así, fingiendo que yo riño contigo, has de irte huyendo por ahí arriba. Yo entonces enojado la espada sacaré. Tú muy turbado has de entrarte hasta donde esta persona que busque se esconde. 645

REBOLLEDO: Bien informado quedo.

CHISPA: (Pues habla el capitán con Rebolledo hoy de aquella manera, desde hoy me llamarán la bolichera.) *Aparte* 650

[Habla REBOLLEDO]en alta voz

REBOLLEDO: ¡Vive Dios que han tenido esta ayuda de costa, que he pedido, un ladrón, un gallina y un cuitado, y ahora que la pide un hombre honrado, ¿no se la dan? 655

CHISPA: (¡Ya empieza su tronera!) *Aparte*

ÁLVARO: Pues, ¿cómo me habla a mí de esa manera?

REBOLLEDO: ¿No tengo de enojarme cuando tengo razón?

ÁLVARO: No, ni ha de hablarme; y agradezca que sufro aqueste exceso. 660

REBOLLEDO: Ucé es mi capitán, sólo por eso callaré. Mas, ¡por Dios!, que si yo hubiera la bengala en mi mano...

ÁLVARO: ¿Qué me hiciera?

CHISPA: ¡Tente, señor! (Su muerte considero.) *Aparte* 665

REBOLLEDO: ...que me hablara mejor.

	vino a valerse de mí; que los hombres, como vos, han de amparar las mujeres, si no por lo que ellas son, porque son mujeres; que esto basta, siendo vos quien sois.	695
ÁLVARO:	No pudiera otro sagrado librarle de mi furor, sino vuestra gran belleza; por ella vida le doy. Pero mirad, que no es bien en tan precisa ocasión hacer vos el homicidio, que no queréis que haga yo.	700
ISABEL:	Caballero, si cortés ponéis en obligación nuestras vidas, no zozobre tan presto la intercesión. Que dejéis este soldado os suplico; pero no que cobréis de mí la deuda a que agradecida estoy.	705
ÁLVARO:	No sólo vuestra hermosura es de rara perfección, pero vuestro entendimiento lo es también; porque hoy en vos alianza están jurando hermosura y discreción.	710
		715
		720

Salen Pedro CRESPO y JUAN, las espadas desnudas

CRESPO:	¿Cómo es eso, caballero? ¿Cuando pensó mi temor hallaros matando a un hombre, os hallo...	
ISABEL:	(¡Válgame Dios!)	<i>Aparte</i>
CRESPO:	...requebrando una mujer? Muy noble sin duda sois, pues que tan presto se os pasan los enojos.	725
ÁLVARO:	Quien nació con obligaciones debe acudir a ellas; y yo al respeto de esta dama suspendí todo el furor.	730
CRESPO:	Isabel es hija mía,	

y es labradora, señor,
que no dama.

JUAN: (¡Vive el cielo
que todo ha sido invención,
para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
de que piensen, que me engañan,
y no ha de ser.) Bien, señor
capitán, pudierais ver
con más segura atención
lo que mi padre desea
hoy serviros, para no
haberle hecho este disgusto.

CRESPO: ¿Quién os mete en eso a vos,
rapaz? ¿Que disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,
¿no había de ir tras él? Mi hija
estima mucho el favor
del haberle perdonado,
y el de su respeto yo.

ÁLVARO: Claro está, que no habrá sido
otra causa, y ved mejor
lo que decís.

JUAN: Yo lo veo
muy bien.

CRESPO: Pues, ¿cómo habláis vos
así?

ÁLVARO: Porque estáis delante,
más castigo no le doy
a este rapaz.

CRESPO: Detened,
señor capitán; que yo
puedo tratar a mi hijo
como quisiere, y no vos.

JUAN: Y yo sufrirlo a mi padre,
mas a otra persona no.

ÁLVARO: ¿Qué habíais de hacer?

JUAN: Perder
la vida por la opinión.

ÁLVARO: ¿Qué opinión tiene un villano?

JUAN: Aquella misma que vos;
que no hubiera un capitán
si no hubiera un labrador.

ÁLVARO: ¡Vive Dios, que ya es bajeza
sufrirlo!

CRESPO: Ved que yo estoy

Aparte 735
740
745
750
755
760
765
770

de por medio.

Sacan las espadas

REBOLLEDO: ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgón!
CHISPA: ¡Aquí del cuerpo de guardia! 775
REBOLLEDO: ¡Don Lope, ojo avisor!

Sale don LOPE con hábito, muy galán, y bengala

LOPE: ¿Qué es aquesto? ¿La primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
ha de ser una cuestión? 780

ÁLVARO: (¡A qué mal tiempo don Lope *Aparte*
de Figueroa llegó!)

CRESPO: (¡Por Dios, que se las tenía *Aparte*
con todos el rapagón!)

LOPE: ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? 785
Hablad, porque, ¡votos a Dios!,
que a hombres, mujeres y casa
eche por un corredor!

 ¿No me basta haber subido
hasta aquí, con el dolor 790
de esta pierna, que los diablos
llevaran, amén, sino
no decirme, «Aquesto ha sido?»

CRESPO: Todo eso es nada, señor.
LOPE: Hablad, decid la verdad. 795

ÁLVARO: Pues es que alojado estoy
en esta casa. Un soldado...

LOPE: Decid.

ÁLVARO: ...ocasión me dio
a que sacase con él
la espada. Hasta aquí se entró 800
huyendo. Entréme tras él

 donde estaban esas dos
labradoras, y su padre
o su hermano—o lo que son—
se han disgustado de que 805
entrase hasta aquí.

LOPE: Pues yo
a tan buen tiempo he llegado,
satisfaré a todos hoy.
¿Quién fue el soldado, decid,

	que a su capitán le dio ocasión de que sacase la espada?	810
REBOLLEDO:	(¡A que pago yo por todos!)	<i>Aparte</i>
ISABEL:	Aquéste fue el que huyendo hasta aquí entró.	
LOPE:	Denle dos tratos de cuerda.	815
REBOLLEDO:	Tra... ¿Qué me han de dar, señor?	
LOPE:	Tratos de cuerda.	
REBOLLEDO:	Yo hombre de estos tratos no soy.	
CHISPA:	(De esta vez me lo estropean.)	<i>Aparte</i>
ÁLVARO:	(¡Ah, Rebolledo, por Dios, que nada digas! Yo haré que te libren.)	<i>Aparte</i> 820
<i>[REBOLLEDO habla] aparte a él</i>		
REBOLLEDO:	(¿Cómo no lo he de decir, pues si callo, los brazos me pondrán hoy atrás, como mal soldado?)	825
<i>A don LOPE</i>		
	El capitán me mandó que fingiese la pendencia, para tener ocasión de entrar aquí.	
CRESPO:	Ved ahora, si hemos tenido razón.	830
LOPE:	No tuvisteis, para haber así puesto en ocasión de perderse este lugar. ¡Hola! Echa un bando tambor: —Que al cuerpo de guardia vayan los soldados cuantos son, y que no salga ninguno, pena de muerte, en todo hoy— Y para que no quedéis con aqueste empeño vos, y vos con este disgusto, y satisfechos los dos, buscad otro alojamiento; que yo en esta casa estoy desde hoy alojado, en tanto	835 840 845

que a Guadalupe no voy
donde está el Rey.
ÁLVARO: Tus preceptos,
órdenes precisas son
para mí.

Vanse los SOLDADOS

CRESPO: Entraos allá dentro.

Vanse ISABEL, INÉS y JUAN

Mil gracias, señor, os doy 850
por la merced, que me hicisteis
de excusarme una ocasión
de perderme.
LOPE: ¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?
CRESPO: Dando muerte a quien pensara 855
ni aun el agravio menor.
LOPE: ¿Sabes, ¡vive Dios!, que es
capitán?
CRESPO: Sí, ¡vive Dios!,
y aunque fuera él general,
en tocando a mi opinión 860
le matara.
LOPE: A quien tocara
ni aun al soldado menor
sólo un pelo de la ropa,
¡por vida del cielo!, yo
le ahorcara.
CRESPO: A quien se atreviera 865
a un átomo de mi honor,
¡por vida también del cielo!,
que también le ahorcara yo.
LOPE: ¿Sabéis que estáis obligado
a sufrir, por ser quien sois, 870
estas cargas?
CRESPO: Con mi hacienda,
pero con mi fama no.
Al rey la hacienda y la vida
se ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma, 875
y el alma sólo es de Dios.
LOPE: ¡Juro a Cristo!, que parece
que vais teniendo razón!

CRESPO: Sí, ¡juro a Cristo!, porque
 siempre la he tenido yo. 880
 LOPE: Yo vengo cansado, y esta
 pierna, que el diablo me dio,
 ha menester descansar.
 CRESPO: Pues, ¿quién os dice que no?
 Ahí me dio el diablo una cama, 885
 y servirá para vos.
 LOPE: ¿Y dióle hecha el diablo?
 CRESPO: Sí.
 LOPE: Pues a deshacerla voy,
 que estoy, ¡voto a Dios!, cansado.
 CRESPO: Pues descansad, ¡voto a Dios! 890
 LOPE: (Testarudo es el villano;
 también jura como yo.) *Aparte*
 CRESPO: (Caprichoso es el don Lope *Aparte*
 no haremos migas los dos.)

JORNADA SEGUNDA

Salen don MENDO y NUÑO, su criado

MENDO: ¿Quién os contó todo esto? 895
 NUÑO: Todo esto contó Ginesa,
 su criada.
 MENDO: ¿El capitán,
 después de aquella pendencia,
 que en su casa tuvo, fuése?
 ¿Ya verdad o ya cautela, 900
 ha dado en enamorar
 a Isabel?
 NUÑO: Y es de manera,
 que tan poco humo en su casa
 él hace, como en la nuestra
 nosotros. Él todo el día 905
 no se quita de su puerta.
 No hay hora, que no la envíe
 recados; con ellos entra
 y sale un mal soldadillo,
 confidente suyo.
 MENDO: ¡Cesa! 910
 Que es mucho veneno, mucho,
 para que el alma lo beba

de una vez.

NUÑO: Y más no habiendo
en el estómago fuerzas
con que resistirle.

MENDO: Hablemos 915
un rato, Nuño, de veras.

NUÑO: ¡Pluguiera a Dios fueran burlas!

MENDO: ¿Y qué le responde ella?

NUÑO: Lo que a ti; porque Isabel
es deidad hermosa y bella, 920
a cuyo cielo no empañan
los vapores de la tierra.

MENDO: ¡Buenas nuevas te dé Dios!

Dale [a NUÑO] un bofetón

NUÑO: A ti te dé mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes. 925
Mas bien has hecho, si intentas
reformalos, por familia
que no sirve ni aprovecha.
¡El capitán!

MENDO: ¡Vive Dios,
si por el honor no fuera 930
de Isabel, que le matara!

NUÑO: Más mira por tu cabeza.

Salen don ÁLVARO, el SARGENTO y REBOLLEDO

MENDO: Escucharé retirado.
Aquí, a esta parte, te llega.

Retíranse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: Este fuego, esta pasión 935
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO: ¡Oh nunca, señor, hubieras
visto a la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta! 940

ÁLVARO: ¿Que te dijo la criada?

REBOLLEDO: ¿Ya no sabes sus respuestas?

[Don MENDO habla aparte] a NUÑO

MENDO: Esto ha de ser; pues ya tiende

lo noche sus sombras negras,
antes que se haya resuelto 945
a lo mejor mi prudencia,
ven a armarme.

NUÑO: Pues, ¿qué? ¿Tienes
más armas, señor, que aquéllas
que están en un azulejo
sobre el marco de la puerta? 950

MENDO: En mi guardarnés presumo
que hay para tales empresas
algo que ponerme.

NUÑO: Vamos,
sin que el capitán nos sienta.

Vanse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: ¡Que en una villana haya 955
tan hidalga resistencia,
que no me haya respondido
una palabra siquiera
apacible!

SARGENTO: Éstas, señor,
no de los hombre se prendan 960
como tú. Si otro villano
le festejara y sirviera,
hiciera más caso de él.
Fuera de que con tus quejas
sin tiempo. Si te has de ir 965
mañana, ¿para qué intentas,
que una mujer en un día
te escuche y te favorezca?

ÁLVARO: En un día el sol alumbra 970
y falta; en un día se trueca
un reino todo; en un día
es edificio una peña;
en un día una batalla
perdida y victoria ostenta;
en un día tiene el mar 975
tranquilidad y tormenta;
en un día nace un hombre
y muere; luego pudiera
en un día ver mi amor
sombra y luz, como planeta; 980
pena y dicha, como imperio;
gente y brutos, como selva;
paz e inquietud como mar;

	triunfo y ruina, como guerra; vida y muerte, como dueño de sentidos y potencias. Y habiendo tenido edad en un día su violencia de hacerme tan desdichado,	985
	¿por qué, por qué no pudiera tener edad en un día de hacerme dichoso? ¿Es fuerza que se engendren más despacio las glorias que las ofensas?	990
SARGENTO:	¿Verla una vez solamente a tanto extremo te fuerza?	995
ÁLVARO:	¿Qué más causa había de haber, llegando a verla, que verla? De sola una vez a incendio crece una breve pavesa; de una vez sola un abismo sulfúreo volcán revienta; de una vez se enciende el rayo que destruye cuanto encuentra; de una vez escupe horror la más reformada pieza. De una vez amor, ¿qué mucho, fuego de cuatro maneras, mina, incendio, pieza y rayo, postre, abraza, asombre y hiera?	1000
SARGENTO:	¿No decías que villanas nunca tenían belleza?	1010
ÁLVARO:	Y aun aquesa confianza me mató; porque el que piensa que va a un pelligro, ya va, prevenido a la defensa; quien va a una seguridad es el que más riesgo lleva, por la novedad que halla siacaso un peligro encuentra. Pensé hallar una villana; si hallé una deidad, ¿no era preciso que peligrase en mi misma inadvertencia? En toda mi vida vi más divina, más perfecta hermosura. ¡Ay, Rebolledo, no sé qué hiciera por verla!	1015
		1020
		1025
REBOLLEDO:	En la compañía hay soldado	

	que canta por excelencia, y la Chispa, que es mi alcaida del boliche, es la primera mujer en jacarear.	1030
	Haya, señor, jira y fiesta y música a su ventana; que con esto podrás verla y aun hablarla.	1035
ÁLVARO:	Como está don Lope allí, no quisiera despertarle.	
REBOLLEDO:	Pues don Lope, ¿cuándo duerme con su pierna? Fuera, señor, que la culpa si se entiende, será nuestra, no tuya, si de rebozo vas en la tropa.	1040
ÁLVARO:	Aunque tenga mayores dificultades, pase por todas mi pena. Juntaos todos esta noche, mas de suerte que no entiendan que yo lo mando. ¡Ay, Isabel, qué de cuidados me cuestas!	1045
		1050
	<i>Vanse don ÁLVARO y el SARGENTO, y sale la CHISPA</i>	
CHISPA:	¡Téngase!	
REBOLLEDO:	Chispa, ¿qué es eso?	
CHISPA:	Ahí un pobrete que queda con un rasguño en el rostro.	
REBOLLEDO:	Pues, ¿por qué fue la pendencia?	
CHISPA:	Sobre hacerme alicantina del barato de hora y media que estuvo echando las bolas, teniéndome muy atenta a si eran pares o nones. Canséme y díle con ésta.	1055
		1060
	<i>Saca la daga</i>	
	Mientras que con el barbero poniéndose en puntos queda, vamos al cuerpo de guardia que allá te daré la cuenta.	
REBOLLEDO:	¡Bueno es estar de mohina,	1065

cuando vengo yo de fiesta!
 CHISPA: ¿Pues qué estorba el uno al otro?
 Aquí está la castañeta.
 ¿Qué se ofrece que cantar?
 REBOLLEDO: Ha de ser cuando anochezca, 1070
 y música más fundada.
 Vamos y no te detengas,
 Anda acá al cuerpo de guardia.
 CHISPA: Fama ha de quedar entera
 de mí en el mundo, que soy 1075
 Chispilla, la bolichera.

Vanse. Salen don LOPE y Pedro CRESPO, y algunos criados

CRESPO: En este paso, que está
 más fresco, poned la mesa
 al señor don Lope.

[CRESPO habla] a don LOPE

Aquí
 os sabrá mejor la cena; 1080
 que al fin los días de agosto
 no tienen más recompensa
 que sus noches.
 LOPE: Apacible
 estancia en extremo es ésta.
 CRESPO: Un pedazo es de jardín 1085
 do mi hija se divierta.
 Sentaos. Que el viento süave,
 que en las blandas hojas suena
 de estas parras y estas copas,
 mil cláusulas lisonjeras 1090
 hace al compás de esta fuente,
 cítara de plata y perlas,
 porque son en trastes de oro
 las guijas templadas cuerdas.
 Perdonad, si de instrumentos 1095
 solos la música suena,
 sin cantores que os deleiten,
 sin voces que os entretengan;
 que como músicos son
 los pájaros que gorjean, 1100
 no quieren cantar de noche,
 ni yo puedo hacerles fuerza.
 Sentaos, pues, y divertidd

esa continua dolencia.
 LOPE: No podré; que es imposible, 1105
 que divertimento tenga.
 ¡Válgame Dios!
 CRESPO: ¡Valga, amén!
 LOPE: ¡Los cielos me den paciencia!
 Sentaos, Crespo.
 CRESPO: Yo estoy bien.
 LOPE: Sentaos.
 CRESPO: Pues me dais licencia, 1110
 digo, señor, que obedezco,
 aunque excusarlo pudierais.

Siéntase

LOPE: ¿No sabéis qué he reparado?
 Que ayer la cólera vuestra
 os debió de enajenar 1115
 de vos.
 CRESPO: Nunca me enajena
 a mí de mí nada.
 LOPE: Pues,
 ¡cómo ayer, sin que os dijera
 que os sentarais, os sentasteis,
 aun en la silla primera? 1120
 CRESPO: Porque no me lo dijisteis,
 y hoy, que lo decís, quisiera
 no hacerlo. La cortesía
 tenerla con quien la tenga.
 LOPE: Ayer todo erais reniegos, 1125
 porvidas, votos y pesias;
 y hoy estáis más apacible,
 con más gusto y más prudencia.
 CRESPO: Yo, señor, siempre respondo
 en el tono y en la letra, 1130
 que me hablan. Ayer vos
 así hablabais, y era fuerza
 que fuera de un mismo tono
 la pregunta y la respuesta.
 Además de que yo he tomado 1135
 por política discreta,
 jurar con aquel que jura,
 rezar con aquel que reza.
 A todo hago compañía;
 y es aquesto de manera 1140
 que en toda la noche pude

dormir en la pierna vuestra
pensando, y amanecí
con dolor en ambas piernas;
que, por no errar la que os duele, 1145
si es la izquierda o la derecha,
me dolieron a mí entrambas.
Decidme, ¡por vida vuestra!,
cuál es y sépalo yo
porque una sola me duela. 1150

LOPE: ¿No tengo mucha razón
de quejarme, si ha ya treinta
años que asistiendo en Flandes
al servicio de la guerra,
el invierno con la escarcha 1155
y el verano con la fuerza
del sol, nunca descansé
y no he sabido qué sea
estar sin dolor un hora?

CRESPO: ¡Dios, señor, os dé paciencia! 1160

LOPE: ¿Para qué la quiero yo?

CRESPO: ¡No os la dé!

LOPE: Nunca acá venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo y con ella.

CRESPO: ¡Amén! Y si no lo hacen 1165
es por no hacer cosa buena.

LOPE: ¡Jesús mil veces, Jesús!

CRESPO: Con vos y conmigo sea.

LOPE: ¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO: ¡Vive Cristo, que me pesa! 1170

Saca la mesa JUAN

JUAN: Ya tienes la mesa aquí.

LOPE: ¿Cómo a servirla no entran
mis criados?

CRESPO: Yo, señor,
dije, con vuestra licencia,
que no entraran a serviros, 1175
y que en mi casa no hicieran
prevenciones; que a Dios gracias,
pienso, que no os falte en ella
nada.

LOPE: Pues, que no entran criados,
hacedme favor que venga 1180
vuestra hija aquí a cenar

conmigo.
CRESPO: Dile que venga
a tu hermana al punto, Juan.

Vase JUAN

LOPE: Mi poca salud me deja
sin sospecha en esta parte. 1185

CRESPO: Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dejara sin sospecha.
Agravio hacéis a mi amor
que nada de eso me inquieta; 1190

que el decirle que no entrara
aquí fue con advertencia
de que no estuviese a oír
ociosas impertinencias;
que si todos los soldados
cortesés, como vos, fueran, 1195
ella había de asistir
a servirlos la primera.

LOPE: (¡Qué ladino es el villano!
¡Oh, cómo tiene prudencia!) *Aparte* 1200

Salen INÉS e ISABEL [y JUAN]

ISABEL: ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO: El señor don Lope intenta
honraros. Él es quien llama.

ISABEL: Aquí está una esclava vuestra.

LOPE: Serviros intento yo. 1205

(¡Qué hermosura tan honesta!)
Que cenéis conmigo quiero. *Aparte*

ISABEL: Mejor es, que a vuestra cena
sirvamos las dos.

LOPE: Sentaos.

CRESPO: Sentaos. Haced lo que ordena
el señor don Lope. 1210

ISABEL: Está
el mérito en la obediencia.

Tocan guitarras [dentro]

LOPE: ¿Qué es aquello?

CRESPO: Por la calle
los soldados se pasean,

LOPE: cantando y bailando. Mal 1215
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad
se llevarán; que es estrecha
religión la de un soldado,
y darle ensanchas es fuerza. 1220

JUAN: Con todo eso es linda vida.
LOPE: ¿Fuérades con gusto a ella?
JUAN: Sí, señor, como llevara
por amparo a vueseñencia.

Dentro [dicen y luego cantan]

UNO: Mejor se cantará aquí. 1225
REBOLLEDO: Vaya a Isabel una letra.
Para que despierte, tira
a su ventana una piedra.

CRESPO: (A ventana señalada *Aparte*
va la música. ¡Paciencia!) 1230

MÚSICOS: «*La flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
y mañana serán miel.*»

LOPE: (Música, vaya. Mas esto *Aparte* 1235
de tirar es desvergüenza.
¡Y a la casa donde estoy
venirse a dar cantaletas!...
Pero disimularé
por Pedro Crespo y por ella.) 1240
¡Qué travesuras!

CRESPO: Son mozos.
(Si por don Lope, no fuera, *Aparte*
yo les hiciera...)

JUAN: (Si yo *Aparte*
una rodelilla vieja
que en el cuarto de don Lope
está colgada, pudiera 1245
sacar...)

[JUAN] hace que se va

CRESPO: ¡Dónde vais, mancebo?
JUAN: Voy a que traigan la cena.

CRESPO: Allá hay mozos que la traigan.

Cantan fuera

TODOS: «Despierta, Isabel, despierta.» 1250
ISABEL: (¿Qué culpa tengo yo, cielos, *Aparte*
para estar a esto sujeta?)
LOPE: Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy mal hecha.

Arroja don LOPE la mesa

CRESPO: Pues, ¡y cómo que lo es! 1255

Arroja Pedro CRESPO la silla

LOPE: Lléveme de mi impaciencia.
¿No es, decidme, muy mal hecho,
que tanto una pierna duela?
CRESPO: De eso mismo hablaba yo.
LOPE: Pensé que otra cosa era. 1260
Como arrojasteis la silla...
CRESPO: Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo más cerca.
(¡Disimulemos honor!) *Aparte* 1265
LOPE: (¡Quién en la calle estuviera!) *Aparte*
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiraos.
CRESPO: Enhorabuena.
LOPE: Señora, quedad con Dios.
ISABEL: El cielo os guarde.
LOPE: (A la puerta *Aparte* 1270
de la calle, ¿no es mi cuarto?
Y en él, ¿no está una rodela?)
CRESPO: (¿No tiene puerta el corral, *Aparte*
y yo una espadilla vieja?)
LOPE: Buenas noches.
CRESPO: Buenas noches. 1275
(Encerraré por de fuera *Aparte*
a mis hijos.)
LOPE: (Dejaré *Aparte*
un poco la casa quieta.)
ISABEL: (¡Oh, qué mal, cielos, los dos *Aparte*
disimulan que les pesa!) 1280
INÉS: (Mal el uno por el otro *Aparte*

van haciendo la deshecha.)
 CRESPO: ¡Hola, mancebo!
 JUAN: ¿Señor?
 CRESPO: Aquí está la cama vuestra.

Vanse [todos]. Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, la CHISPA y REBOLLEDO, con guitarras, y soldados

REBOLLEDO: Mejor estamos aquí, 1285
 el sitio es más oportuno;
 tome rancho cada uno.
 CHISPA: ¿Vuelve la música?
 REBOLLEDO: Sí.
 CHISPA: Ahora estoy en mi centro.
 ÁLVARO: ¡Que no haya un ventana 1290
 entreabierto esta villana!
 SARGENTO: Pues bien lo oyen allá dentro.
 CHISPA: Espera.
 SARGENTO: Será a mi costa
 REBOLLEDO: No es más de hasta ver quién es
 quien llega.
 CHISPA: ¿Pues qué? ¿No ves 1295
 un jinete de la costa?

Salen don MENDO con adarga, y NUÑO

MENDO: ¿Ves bien lo que pasa?
 NUÑO: No,
 no veo bien; pero bien
 lo escucho.
 MENDO: ¿Quién, cielos, quién
 esto puede sufrir?
 NUÑO: Yo. 1300
 MENDO: ¿Abrirá acaso Isabel
 la ventana?
 NUÑO: Sí, abrirá.
 MENDO: No hará, villano.
 NUÑO: No hará.
 MENDO: ¡Ah celos, pena crüel!
 Bien supiera yo arrojar 1305
 a todos a cuchilladas
 de aquí; mas disimuladas
 mis desdichas han de estar
 hasta ver, si ella ha tenido
 culpa de ello.
 NUÑO: Pues aquí 1310

nos sentemos.

MENDO: Bien. Así
estará desconocido.

REBOLLEDO: Pues ya el hombre se ha sentado
si ya no es, que ser ordena
algún alma que anda en pena 1315
de las cañas que ha jugado
con su adarga a cuestras, da
voz al aire.

CHISPA: Ya él la lleva.

REBOLLEDO: Va una jácara tan nueva,
que corra sangre.

CHISPA: Sí hará. 1320

Salen don LOPE y Pedro CRESPO a un tiempo, con broqueles. [Canta la CHISPA]

CHISPA: *«Érase cierto Sampayo
la flor de los andaluces,
el jaque de mayor porte,
y el jaque de mayor lustre;
éste, pues, a la Chillona
topó un día... 1325*

REBOLLEDO: *»No le culpen
la fecha, que el consonante
quiere que haya sido en lunes.*

CHISPA: *»Topó, digo, a la Chillona,
que, brindando entre dos luces,
ocupaba con el Garlo 1330
la casa de los azumbres.
El Garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de tejado abajo, 1335
porque era rayo sin nube,
sacó la espada, y a un tiempo
un tajo y revés sacude.»*

Acuchillanlos don LOPE y Pedro CRESPO

CRESPO: Sería de esta manera.

LOPE: Que sería así no duden. 1340

Métenlos [a los SOLDADOS, don MENDO y NUÑO] a cuchilladas y sale don LOPE

LOPE: Huyeron, y uno ha quedado
de ellos, que es el que está aquí.

Sale Pedro CRESPO

CRESPO: Cierta es que el que queda ahí
sin duda es algún soldado.
LOPE: Ni aun éste no ha de escapar 1345
sin almagre.
CRESPO: Ni éste quiero
que quede sin que mi acero
la calle le haga dejar.
LOPE: ¿No huís con los otros?
CRESPO: ¡Huid vos,
que sabréis huir más bien! 1350

Riñen

LOPE: ¡Voto a Dios, que riñe bien!
CRESPO: ¡Bien pelea, voto a Dios!

Sale JUAN

JUAN: (¡Quiera el cielo, que le tope!) *Aparte*
Señor, a tu lado estoy.
LOPE: ¿Es Pedro Crespo?
CRESPO: Yo soy. 1355
¿Es don Lope?
LOPE: Sí, es don Lope.
¿Que no habíais, no dijisteis,
de salir? ¿Qué hazaña es ésta?
CRESPO: Sean disculpa y respuesta
hacer lo que vos hicisteis. 1360
LOPE: Aquesta era ofensa mía,
vuestra no.
CRESPO: No hay que fingir;
que yo he salido a reñir
por haceros compañía.

Dentro, los SOLDADOS

SOLDADO 1: A dar muerte nos juntemos 1365
a estos villanos.

Salen don ÁLVARO y todos

ÁLVARO: Mirad...
LOPE: ¿Adónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?

ÁLVARO: Los soldados han tenido,
 porque se estaban holgando
 en esta calle cantando
 sin alboroto y rüido,
 una pendencia, y yo soy
 quien los está deteniendo. 1370
 LOPE: Don Álvaro, bien entiendo
 vuestra prudencia; y pues hoy
 aqueste lugar está
 en ojeriza, yo quiero
 excusar rigor más fiero;
 y pues amanece ya, 1380
 orden doy, que en todo el día,
 para que mayor no sea
 el daño, de Zalamea
 saquéis vuestra compañía.
 Y estas cosas acabadas, 1385
 no vuelvan a ser, porque
 la paz otra vez pondré,
 ¡voto a Dios!, a cuchilladas.
 ÁLVARO: Digo que por la mañana
 la compañía haré marchar. 1390
 (La vida me has de costar,
 hermosísima villana.) *Aparte*

Vanse don ÁLVARO y los SOLDADOS

CRESPO: (Caprichudo es el don Lope;
 ya haremos migas los dos.) *Aparte*
 LOPE: Veníos conmigo vos, 1395
 y solo ninguno os tope.

Vanse [todos]. Salen don MENDO y NUÑO herido

MENDO: ¿Es algo, Nuño, la herida?
 NUÑO: Aunque fuera menor, fuera
 de mí muy mal recibida,
 y mucho más que quisiera 1400
 MENDO: Yo no he tenido en mi vida
 mayor pena ni tristeza.
 NUÑO: Yo tampoco.
 MENDO: Que me enoje
 es justo. ¿Que su fiereza
 luego te dio en la cabeza? 1405
 NUÑO: Todo este lado me coge.

Tocan

MENDO: ¿Qué es esto?
NUÑO: La compañía
 que hoy se va.
MENDO: Y es dicha mía,
 pues con este cesarán
 los celos del capitán. 1410
NUÑO: Hoy se ha de ir en todo el día.

Salen don ÁLVARO y el SARGENTO

ÁLVARO: Sargento, vaya marchando,
 antes que decline el día,
 con toda la compañía,
 y con prevención que, cuando 1415
 se esconda en la espuma fría
 del océano español
 ese luciente farol,
 en ese monte le espero,
 porque hallar mi vida quiero 1420
 hoy en la muerte del sol.
SARGENTO: Calla, que está aquí un figura
 del lugar.
MENDO: Pasar procura,
 sin que entiendan mi tristeza.
 No muestres, Nuño, flaqueza. 1425
NUÑO: ¿Puedo yo mostrar gordura?

Vanse [don MENDO y NUÑO]

ÁLVARO: Yo he de volver al lugar,
 porque tengo prevenida
 una criada a mirar
 si puedo por dicha hablar 1430
 a aquesta hermosa homicida.
 Dádivas han granjeado,
 que apadrine mi cuidado.
SARGENTO: Pues, señor, si has de volver,
 mira que habrás menester 1435
 volver bien acompañado,
 porque al fin no hay que fiar
 de villanos.
ÁLVARO: Ya lo sé.
 Algunos puedes nombrar
 que vuelvan conmigo.

SARGENTO: Haré 1440
cuanto me quieras mandar.

Pero, ¿si acaso volviese
don Lope, y te conociese
al volver?

ÁLVARO: Ese temor 1445
quiso también que perdiese
en esta parte mi amor;

que don Lope se ha de ir
hoy también a prevenir
todo el tercio a Guadalupe;
que todo lo dicho supe, 1450
yéndome ahora a despedir

de él; porque ya el rey vendrá,
que puesto en camino está.

SARGENTO: Voy, señor, a obedecerte.

ÁLVARO: Que me va la vida, advierte. 1455

Vase [el SARGENTO] y salen REBOLLEDO y la CHISPA

REBOLLEDO: ¡Señor, albricias me da!

ÁLVARO: ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO: Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo...

ÁLVARO: ¿Qué?

REBOLLEDO: ...que ya hay un enemigo 1460
menos a quien tener miedo.

ÁLVARO: ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO: Aquel 1465
mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
al padre, y él se le dio,
y va a la guerra con él.

En la calle le he topado
muy galán, muy alentado,
mezclando a un tiempo, señor,
rezagos de labrador 1470
con primicias de soldado.

De suerte que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.

ÁLVARO: Todo nos sucede bien, 1475
y más, si me ayuda quien
esta esperanza me da

de que esta noche podré
hablarla.

REBOLLEDO: No pongas duda.

ÁLVARO: Del camino volveré;
que ahora es razón que acuda
a la gente, que se ve
ya marchar. Los dos seréis
los que conmigo vendréis. 1480

Vase [don ÁLVARO]

REBOLLEDO: Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros cuatro y otros seis. 1485

CHISPA: Y yo, si tú has de volver
allá, ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo,
si da conmigo el que dio
al barbero que coser. 1490

REBOLLEDO: No sé qué he de hacer de ti.
¿No tendrás ánimo, di,
de acompañarme?

CHISPA: ¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo;
ánimo y esfuerzo? . 1495

REBOLLEDO: Sí.
Vestido no faltará;
que ahí otro del paje está
de jineta, que se fue.

CHISPA: Pues yo a la par pasaré
con él. 1500

REBOLLEDO: Vamos, que se va
la bandera.

CHISPA: Y yo veo ahora
porque en el mundo he cantado...

Canta [la CHISPA]

«...que el amor del soldado
no dura una hora.» 1505

Vanse y salen don LOPE, Pedro CRESPO, y JUAN

LOPE: A muchas cosas os soy
en extremo agradecido;
pero, sobre todas, ésta
de darme hoy a vuestro hijo
para soldado, en el alma
os la agradezco y estimo. 1510

CRESPO:	Yo os le doy para criado.	
LOPE:	Yo os le llevo para amigo; que me ha inclinado en extremo su desenfado y su brío, y la afición a las armas.	1515
JUAN:	Siempre a vuestros pies rendido me tendréis, y vos veréis de la manera que os sirvo, procurando obedeceros en todo.	1520
CRESPO:	Lo que os suplico es que perdonéis, señor, si no acertare a serviros; porque en el rústico estudio, adonde rejas y trillos, palas, azadas y bieldos son nuestros mejores libros, no habrá podido aprender lo que en los palacios ricos enseña la urbanidad política de los siglos.	1525
LOPE:	Ya que va perdiendo el sol la fuerza, irme determino.	
JUAN:	Veré si viene, señor, la litera.	1530

Vase [JUAN] y salen INÉS e ISABEL

ISABEL:	¿Y es bien iros sin despediros de quien tanto desea serviros?	1535
LOPE:	No me fuera sin besaros las manos y sin pedir que liberal perdonéis un atrevimiento digno de perdón, porque no el precio hace el don, sino el servicio. Esta venera que, aunque está de diamantes ricos guarnecida, llega pobre a vuestras manos, suplico que la toméis y traigáis por patena en nombre mío.	1540
ISABEL:	Mucho siento que penséis, con tan generoso indicio, que pagáis el hospedaje,	1545
		1550

pues, de honra que recibimos,
 somos los deudores.
 LOPE: Esto
 no es paga, sino cariño. 1555
 ISABEL: Por cariño, y no por paga,
 solamente la recibo.
 A mi hermano os encomiendo,
 ya que tan dichoso ha sido
 que merece ir por criado 1560
 vuestro.
 LOPE: Otra vez os afirmo
 que podéis descuidar de él;
 que va, señora, conmigo.

Sale JUAN

JUAN: Ya está la litera puesta.
 LOPE: Con Dios os quedad.
 CRESPO: El mismo 1565
 os guarde.
 LOPE: ¡Ah, buen Pedro Crespo!
 CRESPO: ¡Ah, señor don Lope invicto!
 LOPE: ¿Quién nos dijera aquel día
 primero que aquí nos vimos,
 que habíamos de quedar 1570
 para siempre tan amigos?
 CRESPO: Yo lo dijera, señor,
 si allí supiera, al oídos,
 que erais...
 LOPE: Decid por mi vida.
 CRESPO: Loco de tan buen capricho. 1575

Vase [don LOPE y habla Pedro CRESPO] a JUAN

En tanto que se acomoda
 el señor don Lope, hijo,
 ante tu prima y tu hermana,
 escucha lo que te digo.
 Por la gracia de Dios, Juan, 1580
 eres de linaje limpio,
 más que el sol, pero villano.
 Lo uno y otro te digo;
 aquello, porque no humilles
 tanto tu orgullo y tu brío, 1585
 que dejes, desconfiado,
 de aspirar con cuerdo arbitrio

a ser más; lo otro, porque
no vengas desvanecido
a ser menos. Igualmente 1590
usa de entrambos designios
con humildad; porque, siendo
humilde, con recto juicio
acordarás lo mejor
y como tal, en olvido 1595
pondrás cosas, que suceden
al revés en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
algún defecto consigo,
le han borrado por humildes; 1600
y cuántos, que no han tenido
defecto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobre manera;
sé liberal y esparcido, 1605
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro
que el sol engendra en el indio
suelo, y que conduce el mar, 1610
como ser uno bienquisto.
No hables mal de las mujeres;
la más humilde, te digo,
que es digna de estimación;
porque al fin de ellas nacimos. 1615
No riñas por cualquier cosa;
que cuando en los pueblos miro
muchos, que a reñir se enseñan,
mil veces entre mí digo:
«Aquesta escuela no es 1620
la que ha de ser.» Pues colijo
que no ha de enseñarse a un hombre
con destreza, gala y brío
a reñir, sino a por qué 1625
ha de reñir; que yo afirmo
que, si hubiera un maestro solo
que enseñara prevenido,
no el cómo, el por qué se riña,
todos le dieran sus hijos.
Con esto y con el dinero 1630
que llevas para el camino,
y para hacer, en llegando
de asiento, un par de vestidos,

INÉS: Pues sin soldados vivimos,
estémonos otro poco
gozando a la puerta el frío
viento que corre; que luego
saldrán por ahí los vecinos. 1675

CRESPO: (A la verdad, no entro dentro
porque desde aquí imagino
como el camino blanquea
veo a Juan en el camino.) *Aparte*
Inés, sácame a esta puerta
asiento. 1680

INÉS: Aquí está un banquillo.

ISABEL: Esta tarde diz que ha hecho
la villa elección de oficios. 1685

CRESPO: Siempre aquí por el agosto
se hace.

Salen don ÁLVARO, el SARGENTO, REBOLLEDO, la CHISPA y soldados

ÁLVARO: Pisad sin rüido.
Llega, Rebolledo, tú,
y da a la criada aviso
de que ya estoy en la calle. 1690

REBOLLEDO: Yo voy. Mas, ¿qué es lo que miro?
A su puerta hay gente.

SARGENTO: Y yo
en los reflejos y visos
que la luna hace en el rostro,
que es Isabel, imagino, 1695
ésta.

ÁLVARO: Ella es; mas que la luna,
el corazón me lo ha dicho.
A buena ocasión llegamos.
Si ya, que una vez venimos,
nos atrevemos a todo, 1700
buena venida habrá sido.

SARGENTO: ¿Estás para oír un consejo?

ÁLVARO: No.

SARGENTO: Pues ya no te lo digo.
Intenta lo que quisieres.

ÁLVARO: Yo he de llegar y atrevido
quitar a Isabel de allí. 1705
Vosotros a un tiempo mismo
impedid a cuchilladas
el que me sigan.

SARGENTO: Contigo

venimos y a tu orden hemos
de estar. 1710

ÁLVARO: Advertid, que el sitio
en que habemos de juntarnos
es ese monte vecino
que está a la mano derecha,
como salen del camino. 1715

REBOLLEDO: ¡Chispa!
CHISPA: ¿Qué?
REBOLLEDO: Ten estas capas.
CHISPA: Que es del reñir, imagino,
la gala, el guardar la ropa,
aunque del nadar se dijo.

ÁLVARO: Yo he de llegar el primero. 1720
CRESPO: Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.
ÁLVARO: Ya es tiempo. ¡Llegad, amigos!

Lléganse a los tres los SOLDADOS; detienen a CRESPO y a INÉS, y se apoderan de ISABEL

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor! ¿Qué es esto?
ÁLVARO: Es una furia, un delirio
de amor. 1725

Llévanla

ISABEL: ¡Ah, traidor! ¡Señor!
CRESPO: ¡Ah, cobardes!
ISABEL: ¡Padre mío!
INÉS: Yo quiero aquí retirarme!

Vase [INÉS]

CRESPO: Como echáis de ver, ¡ah, impíos!,
que estoy sin espada, alevés,
falsos y traidores! 1730

REBOLLEDO: Idos,
si no queréis que la muerte
sea el último castigo.

CRESPO: ¿Qué importará, si está muerto
mi honor, el quedar yo vivo? 1735
¡Ah, quién tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
es en vano, y si brioso
a ir por ella me animo,
los he de perder de vista. 1740

¿Qué he de hacer hados esquivos
que de cualquiera manera
es uno solo el peligro?

Sale INÉS con la espada

INÉS: Ya tienes aquí la espada.
CRESPO: A buen tiempo la has traído. 1745
Ya tengo honra, pues ya tengo
espada con que seguirlos.

Vase INÉS

Soltad la presa, traidores
cobardes, que habéis traído,
que he de cobrarla o la vida 1750
he de perder.

Riñen

SARGENTO: Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
CRESPO: Mis males son infinitos,
y riñen todos por mí. 1755
Pero la tierra que piso
me ha faltado.

Cae [Pedro CRESPO]

REBOLLEDO: ¡Dadle muerte!
SARGENTO: Mirad, que es rigor impío
quitarle la vida y honor;
mejor es en lo escondido 1760
del monte dejarle atado,
porque no lleve el aviso.

Dentro [ISABEL]

ISABEL: ¡Padre y señor!
CRESPO: Hija mía!
REBOLLEDO: Retírale, como has dicho.
CRESPO: Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. 1765

Llévanle y sale JUAN

ISABEL: ¡Ay de mí!
 JUAN: ¡Qué triste voz!
 CRESPO: ¡Ay de mí!
 JUAN: ¡Mortal gemido!

A la entrada de este monte
 cayó mi rocín conmigo,
 veloz corriendo, y yo ciego 1770
 por la maleza le sigo.
 Tristes voces a una parte,
 y a otra míseros gemidos
 escucho, que no conozco,
 porque llegan mal distintos. 1775
 Dos necesidades son
 las que apellidan a gritos
 mi valor; y pues iguales,
 a mi parecer, han sido,
 y uno es hombre, otro mujer, 1780
 a seguir ésta me animo;
 que así obedezco a mi padre
 en dos cosas que me dijo:
 «Reñir con buena ocasión,
 y honrar la mujer.» Pues miro 1785
 que así honro las mujeres,
 y con buena ocasión riño.

Vase

JORNADA TERCERA

Sale ISABEL como llorando

ISABEL: Nunca amanezca a mis ojos
 la luz hermosa del día,
 porque a su sombra no tenga 1790
 vergüenza yo de mí misma.
 ¡Oh tú, de tantas estrellas
 primavera fugitiva,
 no des lugar a la aurora,
 que tu azul campiña pisa, 1795
 para que con risa y llanto
 borre tu apacible vista!
 Y ya que ha de ser, que sea
 con llanto, mas no con risa.

¡Detente, oh mayor planeta, más tiempo en la espuma fría del mar! ¡Deja que una vez dilate la noche esquiva su trémulo imperio; deja	1800
que de tu deidad se diga, atenta a mis ruegos, que es voluntaria y no precisa! ¿Para qué quieres salir a ver en la historia mía la más enorme maldad,	1805
la más fiera tiranía, que en venganza de los hombre quiere el cielo que se escriba? Mas, ¡ay de mí!, que parece que es fiera tu tiranía;	1810
pues desde que te he rogado que te detuvieses, miran mis ojos tu faz hermosa descollarse por encima de los montes. ¡Ay de mí,	1815
que acosada y perseguida de tantas penas, de tantas ansias, de tantas impías fortunas, contra mi honor se han conjurado tus iras!	1820
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir? Si a mi casa determinan volver mis erradas plantas, será dar nueva mancilla a un anciano padre mío,	1825
que otro bien, otra alegría no tuvo, sino mirarse en la clara luna limpia de mi honor, que hoy desdichado tan torpe mancha le eclipsa.	1830
Si dejo, por su respeto y mi temor afligida, de volver a casa, dejo abierto el paso a que diga que fui cómplice en mi infamia;	1835
y ciega e inadvertida vengo a hacer de la inocencia acreedora a la malicia. ¡Qué mal hice, qué mal hice de escaparme fugitiva	1840
	1845

de mi hermano! ¿No valiera
más que su cólera altiva
me diera la muerte, cuando
llegó a ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
con saña más vengativa, 1850
y me dé muerte. Confusas
voces el eco repita,
diciendo...

Dentro [Pedro CRESPO]

CRESPO: Vuelve a matarme,
serás piadoso homicida; 1855
que no es piedad, no, dejar
a un desdichado con vida.
ISABEL: ¿Qué voz es ésta, que mal
pronunciada y poco oída,
no se deja conocer? 1860
CRESPO: Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos.
ISABEL: ¡Cielos, cielos!
Otro la muerte apellida,
otro desdichado hay más,
que hoy a pesar suyo viva. 1865
Mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

Descúbrese CRESPO atado

CRESPO: Si piedades solicita
cualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos! 1870
¿Qué es lo que mis ojos miran?
ISABEL: Atadas atrás las manos
a una rigurosa encina...
CRESPO: Enterneciendo los cielos
con las voces que apellida... 1875
ISABEL: ...mi padre está.
CRESPO: ...mi hija veo.
ISABEL: ¡Padre y señor!
CRESPO: ¡Hija mía!
ISABEL: Llégate, y quita estos lazos.
No me atrevo; que si quitan
los lazos, que te aprisionan,
una vez las manos mías, 1880

	no me atreveré, señor, a contarte mis desdichas, a referirte mis penas; porque, si una vez te miras con manos y sin honor me darán muerte tus iras, y quiero ante que las veas referirte a mis fatigas.	1885
CRESPO:	Detente, Isabel, detente. No prosigas; que desdichas, Isabel, para contarlas no es menester referirlas.	1890
ISABEL:	Hay muchas cosas que sepas, y es forzoso que al decirlas tu valor se irrite, y quieras vengarlas antes de oírlas. Estaba anoche gozando la seguridad tranquila, que al abrigo de tus canas mis años me prometían, cuando aquellos embozados traidores, que determinan que lo que el honor defiende el atrevimiento rinda, me robaron; bien así, como de los pechos quita carnicero hambriento lobo a la simple corderilla. Aquel capitán, aquel huésped ingrato, que el día primero introdujo en casa tan nunca esperada cisma de traiciones y cautelas, de pependencias y rencillas, fue el primero que en sus brazos me cogió, mientras le hacías espaldas otros traidores, que en su bandera militan.	1895
	Aquese intricado, oculto monte que está a la salida del lugar, fue su sagrado. ¿Cuándo de la tiranía no son sagrado los montes? Aquí ajena de mí misma dos veces me miré, cuando aun tu voz, que me seguía,	1900
		1905
		1910
		1915
		1920
		1925

me dejó, porque ya el viento
a quien tus acentos fías,
con la distancia, por puntos
adelgazándose iba; 1930
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran voces sino ruido;
luego en el viento esparcidas, 1935
no eran voces, sino ecos
de una confusas noticias;
como aquél que oye un clarín,
que, cuando de él se retira,
le queda por mucho rato, 1940
si no el ruido, la noticia.
El traidor pues, en mirando
que ya nadie hay quien le diga,
que ya nadie hay que me ampare,
porque hasta la luna misma 1945
ocultó entre pardas sombras,
o crüel o vengativa,
aquella, ¡ay de mí!, prestada
luz, que del sol participa,
pretendió—¡ay de mí otra vez 1950
y otras mil!—con fementidas
palabras buscar disculpa
a su amor. ¿A quién no admira
querer de un instante a otro
hacer la ofensa caricia? 1955
¡Mal hay el hombre, mal haya
el hombre que solicita
por fuerza ganar un alma!
Pues no advierte, pues no mira,
que las victorias de Amor 1960
no hay trofeo en que consistan,
sino en granjear el cariño
de la hermosura que estiman;
porque querer sin el alma
una hermosura ofendida, 1965
es querer a una mujer
hermosa, pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos,
ya de humilde, ya de altiva,
no le dije! Pero en vano; 1970
pues—¡calle aquí la voz mía!—
soberbio—¡enmudezca el llanto!—
atrevido—¡el pecho gima!—

descortés—¡lloren los ojos!— fiero—¡ensordezca la envidia!— tirano—¡falte el aliento!— osado—¡luto me vista!— y si lo que la voz yerra, tal vez con la acción se explica.	1975
De vergüenza cubro el rostro, de empacho lloro ofendida, de rabia tuerzo las manos, el pecho rompe de ira. Entiende tú las acciones; pues no hay voces que lo digan.	1980
Baste decir que a las quejas de los vientos repetidas, en que ya no pedía al cielo socorro sino justicia, salió el alba, y con el alba, trayendo a la luz por guía, sentí ruido entre unas ramas.	1985
Vuelvo a mirar quién sería, y veo a mi hermano. ¡Ay cielos! ¿Cuándo, cuándo, ah suerte impía, llegaron a un desdichado los favores con más prisa? Él, a la dudosa luz que, si no alumbra, ilumina, reconoce el daño antes que ninguno se lo diga —que son linceos los pesares que penetran con la vista—.	1990
Sin hablar palabra, saca el acero, que aquel día le ceñiste. El capitán, que el tardo socorro mira en mi favor, contra el suyo saca la blanca cuchilla.	1995
Cierra el uno con el otro; este repara, aquel tira; y yo, en tanto que los dos generosamente lidian, viendo temerosa y triste, que mi hermano no sabía si tenía culpa o no, por no aventurar mi vida en la disculpa, la espalda vuelvo, y por la entretejida	2000
	2005
	2010
	2015

maleza del monte huyo;	2020
pero no con tanta prisa,	
que no hiciese de unas ramas	
intricadas celosías;	
porque deseaba, señor,	
saber lo mismo que huía.	2025
A poco rato mi hermano	
dio al capitán una herida.	
Cayó. Quiso asegurarle...	
cuando los que ya venían	
buscando a su capitán	2030
en su venganza se irritan.	
Quiere defenderse; pero	
viendo que era una cuadrilla,	
corre veloz. No le siguen,	
porque todos determinan	2035
más acudir al remedio	
que a la venganza que incitan.	
En brazos al capitán,	
volvieron hacia la villa,	
sin mirar en su delito;	2040
que en las penas sucedidas	
acudir determinaron	
primero a la más precisa.	
Yo, pues, que atenta miraba	
eslabonadas y asidas	2045
unas ansias de otras ansias,	
ciega, confusa y corrida,	
discurrí, bajé, corrí,	
sin luz, sin norte, sin guía,	
monte, llano y espesura,	2050
hasta que a tus pies rendida,	
antes que me des la muerte,	
te he contado mis desdichas.	
Ahora, que ya las sabes,	
rigurosamente anima	2055
contra mi vida el acero,	
el valor contra mi vida;	
que ya para que me mates	
aquestos lazos te quitan	
mis manos; alguno de ellos	2060
mi cuello infeliz oprima.	

Desátale

Tu hija soy, sin honra estoy,

y tú libre; solicita
con mi muerte tu alabanza,
para que de ti se diga
que, por dar vida a tu honor
diste la muerte a tu hija. 2065

Arrodíllase

CRESPO: Álzate, Isabel, del suelo;
no, no estás más de rodillas;
que a no haber estos sucesos
que atormenten y aflijan, 2070
ociosas fueran las penas,
sin estimación las dichas.
Para los hombres se hicieron,
y es menester que se impriman 2075
con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa;
demos la vuelta a mi casa;
que este muchacho peligra,
y hemos menester hacer 2080
diligencias exquisitas,
por saber de él, y ponerle
en salvo.

ISABEL: (¡Fortuna mía,
o mucha cordura o mucha
cautela es ésta!) *Aparte*

CRESPO: Camina. 2085
(¡Vive Dios que si la fuerza
y necesidad precisa
de curarse hizo volver
al capitán a la villa,
que pienso que le está bien 2090
morirse de aquella herida
por excusarse de otra
y otras mil, que el ansia mía
no ha de parar hasta darle
la muerte!) ¡Ea! Vamos, hija,
a nuestra casa. 2095

Sale el ESCRIBANO

ESCRIBANO: ¡Oh, señor,
Pedro Crespo! ¡Dame albricias!
CRESPO: ¿Albricias? ¿De qué, escribano?
ESCRIBANO: En concejo aqueste día

os ha hecho alcalde, y tenéis
para estrena de justicia
dos grandes acciones hoy. 2100
La primera es la venida
del rey, que estará hoy aquí,
o mañana en todo el día 2105
según dicen. Es la otra,
que ahora han traído a la villa
de secreto unos soldados
a curarse con gran prisa
aquel capitán que ayer 2110
tuvo aquí su compañía.
Él no dice quién le hirió;
pero si esto se averigua
será una gran causa.

CRESPO: (¡Cielos, *Aparte*
cuando vengarse imagina, 2115
me hace dueño de mi honor
la vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen a mí por juez 2120
para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas
no se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
estoy a quien solicita 2125
honrarme.

ESCRIBANO: Vení a la casa
del concejo y, recibida
la posesión de la vara,
haréis en la causa misma
averiguaciones.

CRESPO: Vamos. 2130
A ISABEL

ISABEL: A tu casa te retira.
(¡Duélese el cielo de mí!) *Aparte*
¿No he de acompañarte?

CRESPO: Hija,
ya tenéis el padre alcalde,
él os guardará justicia. 2135

Vanse. Salen don ÁLVARO con banda, como herido, y el SARGENTO

ÁLVARO: Pues la herida no era nada,

Y puesto que estamos solos,
 señor don Álvaro, hablemos
 más claramente los dos 2200
 sin que tantos sentimientos
 como tiene encerrados
 en las cárceles del pecho
 acierten a quebrantar
 las prisiones del silencio. 2205
 Yo soy un hombre de bien;
 que a escoger mi nacimiento,
 no dejara, es Dios testigo,
 un escrúpulo, un defecto
 en mí, que suplir pudiera 2210
 la ambición de mi deseo.
 Siempre acá entre mis iguales
 me he tratado con respeto.
 De mí hacen estimación
 el cabildo y el concejo. 2215
 Tengo muy bastante hacienda,
 porque no hay, gracias al cielo,
 otro labrador más rico
 en todos aquestos pueblos
 de la comarca. Mi hija 2220
 se ha criado, a lo que pienso,
 con la mejor opinión,
 virtud y recogimiento
 del mundo. Tal madre tuvo
 —téngala Dios en el cielo!— 2225
 ...Bien pienso que bastará,
 señor, para abono de esto,
 el ser rico, y no haber quien
 me murmure, ser modesto,
 y no haber quien me baldone; 2230
 y mayormente viviendo
 en un lugar corto, donde
 otra falta no tenemos
 más que decir unos de otros
 las faltas y los defectos; 2235
 y pluguiera a Dios, señor,
 que se quedara en saberlos.
 Si es muy hermosa mi hija,
 díganlo vuestros extremos,
 aunque pudiera, al decirlos, 2240
 con mayores sentimientos
 llorarlo porque esto fue

mi desdicha. No apuremos
toda la ponzoña al vaso;
quédese algo al sufrimiento. 2245
No hemos de dejar, señor,
salirse con todo al tiempo;
algo hemos de hacer nosotros
para encubrir sus defectos.
Éste, ya veis si es bien grande, 2250
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo; que sabe Dios,
que a poder estar secreto
y sepultado en mí mismo,
no viniera a lo que vengo; 2255
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando pues remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio a mi afrenta, 2260
es venganza, no es remedio;
y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto,
que a mí me está bien y a vos
no mal; y es, que desde luego 2265
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento
ni el de mi hijo, a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros,
reserve un maravedí, 2270
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si queréis desde luego 2275
poner una S y un clavo
hoy a los dos y vendernos,
será aquesta cantidad
más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinión 2280
que habéis quitado. No creo,
que desluzcáis vuestro honor
porque los merecimientos,
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos, 2285
ganarán con más ventaja,
señor, con ser hijos vuestros.
En Castilla, el refrán dice

que el caballo—y es lo cierto—
lleva la silla. Mirad, 2290

Híncase de rodillas

que a vuestros pies os lo ruego
de rodillas y llorando
sobre estas canas que el pecho,
viendo nieve y agua, piensa,
que se me están derritiendo. 2295

¿Qué os pido? Un honor os pido,
que me quitasteis vos mismo;
y con ser mío, parece,
según os lo estoy pidiendo
con humildad, que no es mío 2300
lo que os pido, sino vuestro.

Mirad, que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me los deis.
ÁLVARO: (¡Ya me falta el sufrimiento!) *Aparte* 2305

Viejo cansado y prolijo,
agradeced que no os doy
la muerte a mis manos hoy,
por vos y por vuestro hijo;
porque quiero que debáis 2310
no andar con vos más crüel
a la beldad de Isabel.

Si vengar solicitáis
por armas vuestra opinión,
poco tengo que temer; 2315
si por justicia ha de ser,
no tenéis jurisdicción.

¿Que en fin no os mueve mi llanto?
CRESPO: Llantos no se han de creer
ÁLVARO: de viejo, niño y mujer. 2320

¿Que no pueda dolor tanto
CRESPO: mereceros un consuelo?
ÁLVARO: ¿Qué más consuelo queréis,
pues con la vida volvéis?

Mirad que echado en el suelo 2325
mi honor a voces os pido.

ÁLVARO: ¡Qué enfado!
CRESPO: Mirad que soy
alcalde en Zalamea hoy.

ÁLVARO: Sobre mí no habéis tenido
jurisdicción. El consejo 2330
de guerra enviará por mí.

CRESPO: ¿Es eso os resolvéis?

ÁLVARO: Sí,
caduco y cansado viejo.

CRESPO: ¿No hay remedio?

ÁLVARO: El de callar 2335
es el mejor para vos.

CRESPO: ¿No otro?

ÁLVARO: No.

CRESPO: Pues, ¡juro a Dios,

[Levántase y] toma la vara

que me lo habéis de pagar!
¡Hola!

Salen el ESCRIBANO y los villanos

ESCRIBANO: ¿Señor?

ÁLVARO: ¿Qué querrán
estos villanos hacer?

ESCRIBANO: ¿Qué es lo que manda?

CRESPO: Prender 2340
mando al señor capitán.

ÁLVARO: ¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
en servicio del Rey, no
se puede hacer.

CRESPO: Probaremos. 2345
De aquí, si no es preso o muerto,
no saldréis.

ÁLVARO: Yo os apercibo
que soy un capitán vivo.

CRESPO: ¿Soy yo acaso alcalde [tuerto]?

ÁLVARO: Daos al instante a prisión. 2350
(No me puedo defender
fuerza es dejarme prender.)
Al rey de esta sinrazón
me quejaré. *Aparte*

CRESPO: Yo también 2355
de esa otra; y aun bien que está
cerca de aquí, y nos oirá
a los dos. Dejar es bien
esa espada.

ÁLVARO: No es razón,
que...
CRESPO: ¿Cómo no, si vais preso?
ÁLVARO: Tratad con respeto.
CRESPO: Eso 2360
está muy puesto en razón.

Al ESCRIBANO

Con respeto le llevad
a las casas en efeto
del concejo, y con respeto
un par de grillos le echad 2365
y una cadena, y tened
con respeto gran cuidado,
que no hable a ningún soldado.
Y a todos también poned
en la cárcel, que es razón, 2370
y aparte, porque después
con respeto a todos tres
les tomen la confesión.

Aparte a don ÁLVARO

Y aquí, para entre los dos
si hallo harto paño, en efeto 2375
con muchísimo respeto
os he de ahorcar, ¡juro a Dios!
ÁLVARO: ¡Ah, villanos con poder!

Llévanle preso. Vanse. Salen REBOLLEDO, la CHISPA, el ESCRIBANO y CRESPO

ESCRIBANO: Este paje, este soldado,
son a los que mi cuidado 2380
sólo ha podido prender;
que otro se puso en huida.
CRESPO: Éste el pícaro es que canta.
Con un paso de garganta
no ha de hacer otro en su vida. 2385
REBOLLEDO: ¿Pues qué delito es, señor,
el cantar?
CRESPO: Que es virtud siento,
y tanto, que un instrumento
tengo en que cantéis mejor.
Resolveos a decir... 2390
REBOLLEDO: ¿Qué?

CRESPO: ...cuanto anoche pasó...

REBOLLEDO: Tu hija, mejor que yo lo sabe.

CRESPO: ...o has de morir.

CHISPA: Rebolledo, determina negarlo punto por punto; serás, si niegas, asunto para una jacarandina que cantaré. 2395

CRESPO: ¿A vos, después, quién otra os ha de cantar?

CHISPA: A mí no me pueden dar tormento. 2400

CRESPO: Sepamos, pues, por qué.

CHISPA: Esto es cosa asentada, y que no hay ley que tal mande.

CRESPO: ¿Qué causa tenéis?

CHISPA: Bien grande.

CRESPO: ¡Decid, cuál!

CHISPA: Estoy preñada. 2405

CRESPO: (¿Hay cosa más grande? Mas la cólera me inquieta.) *Aparte*

CHISPA: ¿No sois paje de jineta?

CHISPA: No, señor, sino de brida.

CRESPO: Resolveos a decir vuestros dichos. 2410

CHISPA: Sí, diremos aún más de los que sabemos; que peor será morir.

CRESPO: Eso excusará a los dos del tormento.

CHISPA: Si es así, 2415
pues para cantar nació,
he de cantar, ¡vive Dios!

Cantan

REBOLLEDO: «¡Tormento me quieren dar!»

CRESPO: «Y, ¿qué quieren darme a mí?»

CHISPA: ¿Qué hacéis? 2420

CHISPA: Templar desde aquí
pues que vamos a cantar.

Vanse. Sale JUAN

JUAN: Desde que al traidor herí
en el monte, desde que
riñendo con él, porque
llegaron tantos, volví 2425
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y a mi hermana no he encontrado.
En efecto, me he atrevido
a venirme hasta el lugar 2430
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que pasa
a mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
que haga, cielos, en favor 2435
de mi vida y de mi honor.

Salen ISABEL e INÉS

INÉS: Tanto sentimiento deja;
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
ISABEL: Pues, ¿quién te ha dicho, ¡ay Inés!, 2440
que no aborrezco la vida?
JUAN: Diré a mi padre... ¡ay de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano,
pues, ¿qué espero?

Saca la daga

INÉS: ¡Primo!
ISABEL: ¡Hermano!
¿Qué intentas?
JUAN: Vengar así 2445
la ocasión en que hoy has puesto
mi vida y mi honor.
ISABEL: ¡Advierte!...
JUAN: Tengo de darte la muerte,
¡viven los cielos!

Sale Pedro CRESPO [con la vara]

CRESPO: ¿Qué es esto?
JUAN: Es satisfacer, señor, 2450
una injuria, y es vengar
una ofensa, y castigar...
CRESPO: Basta, basta; que es error
que os atreváis a venir...

JUAN: (¿Qué es lo que mirando estoy?) *Aparte*
2455
CRESPO: ...delante así de mí hoy,
acabando ahora de herir
en el monte un capitán.
JUAN: Señor, si le hice esa ofensa,
que fue en honrada defensa 2460
de tu honor.
CRESPO: ¡Ea, basta, Juan!
¡Hola!

Salen los labradores

¡Llevalle también
preso!
JUAN: ¿A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
CRESPO: Y aun a mi padre también 2465
con tal rigor le tratará.
(Aquesto es asegurar
su vida, y han de pensar
que es la justicia más rara
del mundo.) *Aparte*
JUAN: Escucha por qué. 2470
Habiendo un traidor herido,
a mi hermana he pretendido
matar también...
CRESPO: Ya lo sé.
Pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser 2475
como alcalde, y he de hacer
información sobre ello;
y hasta que conste, qué culpa
te resulta del proceso,
tengo de tenerte preso. 2480
(Yo le hallaré la disculpa.) *Aparte*
JUAN: Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra ya
prendes a quien te la da,
guardando a quien te la quita. 2485

Llévanle preso [a JUAN]

CRESPO: Isabel, entra a firmar
esta querella que has dado
contra aquél que te ha injuriado.

ISABEL: Tú, que quisiste ocultar
la ofensa, que el alma llora
¿así intentas publicarla? 2490
Pues no consigues vengarla,
consigue el callarla ahora.

CRESPO: Que ya que, como quisiera
me quita esta obligación, 2495
satisfacer mi opinión
ha de ser de esta manera.

Vase [ISABEL]

Inés, pon ahí esa vara;
pues que por bien no ha querido
ver el caso concluido, 2500
querrá por mal.

Dentro

LOPE: ¡Pára, pára!
CRESPO: ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
se apea en mi casa así?
Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

Sale don LOPE

LOPE: ¡Oh, Pero Crespo! Yo soy, 2505
que volviendo a este lugar
de la mitad del camino
donde me trae—imagino—
un grandísimo pesar,
no era bien ir a apearme 2510
a otra parte, siendo vos
tan mi amigo.

CRESPO: ¡Guárdeos Dios!
Que siempre tratáis de honrarme.

LOPE: Vuestro hijo no ha parecido
por allá.

CRESPO: Presto sabréis 2515
la ocasión. La que tenéis,
señor, de haberos venido,
me haced merced de contar;
que venís mortal, señor.

LOPE: La desvergüenza es mayor 2520
que se puede imaginar.
Es el mayor desatino
que hombre ninguno intentó.

	Un soldado me alcanzó y me dijo en el camino...	2525
	¡Que estoy perdido, os confieso, de cólera!...	
CRESPO:	Proseguí.	
LOPE:	...que un alcaldillo de aquí al capitán tiene preso; y, ¡voto a Dios!, no he sentido en toda aquesta jornada esta pierna excomulgada si no es hoy, que me ha impedido el haber antes llegado donde el castigo le dé.	2530
	¡Voto a Jesucristo, que al grande desvergonzado a palos le he de matar!	2535
CRESPO:	Pues habéis venido en balde; porque pienso que el alcalde no se los dejará dar.	2540
LOPE:	Pues dárselos sin que deje dárselos.	
CRESPO:	Malo lo veo; ni que haya en el mundo creo quien tan mal os aconseje.	2545
LOPE:	¿Sabéis por qué le prendió? No; mas sea lo que fuere justicia la parte espere de mí; que también sé yo degollar si es necesario.	2550
CRESPO:	Vos no debéis de alcanzar, señor, lo que en un lugar es un alcalde ordinario.	
LOPE:	¿Será más de un villanote?	
CRESPO:	Un villanote será que, si cabezudo da, en que ha de darle garrote, ¡par Dios!, se salga con ello.	2555
LOPE:	No se saldrá tal, ¡par Dios!, y si por ventura vos, si sale o no, queréis vello, decidme dó vive o no.	2560
CRESPO:	Bien cerca vive de aquí.	
LOPE:	Pues a decirme vení quién es el alcalde.	
CRESPO:	Yo.	2565
LOPE:	¡Voto a Dios, que si sospecho...!	

CRESPO: ¡Voto a Dios, como os le he dicho!
 LOPE: Pues, Crespo, lo dicho dicho.
 CRESPO: Pues, señor, lo hecho hecho.
 LOPE: Yo por el preso he venido 2570
 y a castigar este exceso.
 CRESPO: Pues yo acá le tengo preso
 por lo que acá ha sucedido.
 LOPE: ¿Vos sabéis que a servir pasa 2575
 al Rey, y soy su juez yo?
 CRESPO: ¿Vos sabéis que me robó
 a mi hija de mi casa?
 LOPE: ¿Vos sabéis que mi valor
 dueño de esta causa ha sido?
 CRESPO: ¿Vos sabéis cómo atrevido 2580
 robó en un monte mi honor?
 LOPE: ¿Vos sabéis cuánto os prefiere
 el cargo que he gobernado?
 CRESPO: ¿Vos sabéis que le he rogado
 con la paz y no la quiere? 2585
 LOPE: Que os entráis, es bien se arguya,
 en otra jurisdicción.
 CRESPO: Él se me entró en mi opinión
 sin ser jurisdicción suya.
 LOPE: Yo os sabré satisfacer 2590
 obligándome a la paga.
 CRESPO: Jamás pedí a nadie que haga
 lo que yo me puedo hacer.
 LOPE: Yo me he de llevar el preso;
 ya estoy en ello empeñado. 2595
 CRESPO: Yo por acá he sustanciado
 el proceso.
 LOPE: ¿Qué es proceso?
 CRESPO: Unos pliegos de papel,
 que voy juntando, en razón
 de hacer la averiguación 2600
 de la causa.
 LOPE: Iré por él
 a la cárcel.
 CRESPO: No embarazo
 que vais, solo se repare
 que hay orden que al que llegare
 le den un arcabuzazo. 2605
 LOPE: Como a esas balas estoy
 enseñado yo a esperar...
 (Mas no se ha de aventurar
 nada en esta acción de hoy.)

Aparte

¡Hola, soldado!

Sale un SOLDADO

Id volando, 2610
y a todas las compañías
que alojadas estos días
han estado y van marchando
decid que bien ordenadas
lleguen aquí en escuadrones, 2615
con balas en los cañones
y con las cuerdas caladas.
SOLDADO 1: No fue menester llamar
la gente; que habiendo oído
aquesto que ha sucedido 2620
se ha entrado en el lugar.
LOPE: Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver
si me dan el preso o no.
CRESPO: Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo
haré lo que se ha de hacer! 2625

Vanse. Tocan cajas y dicen dentro

**

LOPE: Ésta es la cárcel, soldados,
adonde está el capitán.
Si no os le dan al momento,
poned fuego y la abrasad.
Y si se pone en defensa 2630
el lugar, todo el lugar.
ESCRIBANO: Ya, aunque la cárcel enciendan,
no han de darle libertad.
LOPE: ¡Mueran aquestos villanos!
CRESPO: ¿Que mueran? Pues, ¿qué? ¿No hay más? 2635
LOPE: Socorro les ha venido.
¡Romped la cárcel, llegad,
romped la puerta!

Salen el REY, don LOPE y los soldados, Pedro CRESPO, y los villanos. Todos se descubren

REY: ¿Qué es esto?
Pues, ¿de esta manera estáis
viniendo yo?
LOPE: Ésta es, señor, 2640
la mayor temeridad
de un villano, que vio el mundo.
Y, ¡vive Dios!, que a no entrar

	en el lugar tan aprisa, señor, vuestra majestad, que había de hallar luminarias puestas por todo el lugar.	2645
REY:	¿Qué ha sucedido?	
LOPE:	Un alcalde ha prendido un capitán y viniendo yo por él no le quieren entregar.	2650
REY:	¿Quién es el alcalde?	
CRESPO:	Yo.	
REY:	¿Y qué disculpa me dais?	
CRESPO:	Este proceso, en que bien probado el delito está, digno de muerte por ser una doncella robar, forzarla en un despoblado y no quererse casar con ella, habiendo su padre rogádole con la paz.	2655
LOPE:	Éste es el alcalde, y es su padre.	2660
CRESPO:	No importa en tal caso; porque, si un extraño se viniera a querellar, ¿no habría de hacer justicia? Sí. ¿Pues qué más se me da hacer por mi hija lo mismo que hiciera por los demás? Fuera de que, como he preso un hijo mío, es verdad que no escuchara a mi hija, pues era la sangre igual. Mírese, si está bien hecha la causa; miren, si hay quien diga que yo haya hecho en ella alguna maldad, si he inducido algún testigo, si está algo escrito demás de lo que he dicho, y entonces me den muerte.	2665
		2670
		2675
		2680
REY:	Bien está sustanciado. Pero vos no tenéis autoridad de ejecutar la sentencia que toca a otro tribunal.	2685

Allá hay justicia, y así
remitid al preso.

CRESPO: Mal
podré, señor, remitirle;
porque, como por acá
no hay más que sola una audiencia, 2690
cualquier sentencia que hay
la ejecuta ella; y así
ésta ejecutada está.

REY: ¿Qué decís?

CRESPO: Si no creéis
que es esto, señor, verdad, 2695
volved los ojos y vedlo.
Aquéste es el capitán.

Aparece dado garrote en una silla don ÁLVARO

REY: Pues, ¿cómo así os atrevisteis?

CRESPO: Vos habéis dicho que está
bien dada aquesta sentencia, 2700
luego esto no está hecho mal.

REY: ¿El consejo no supiera
la sentencia ejecutar?

CRESPO: Toda la justicia vuestra
es sólo un cuerpo no más; 2705
si éste tiene muchas manos,
decid, ¿qué más se me da
matar con aquésta un hombre
que esta otra había de matar?
¿Y qué importa errar lo menos 2710
quien acertó lo demás?

REY: Pues ya que aquesto sea así,
¿por qué, como a capitán
y caballero, no hicisteis
degollarle?

CRESPO: ¿Eso dudáis? 2715
Señor, como los hidalgos
viven tan bien por acá,
el verdugo que tenemos
no ha aprendido a degollar;
y ésa es querella del muerto, 2720
que toca a su autoridad,
y hasta que él mismo se queje,
no les toca a los demás.

REY: Don Lope, aquesto ya es hecho,
bien dada la muerte está; 2725

que errar lo menos no importa
si así acertó lo principal..
Aquí no quede soldado
alguno, y haced marchar
con brevedad; que me importa
llegar presto a Portugal. 2730

[A CRESPO]

CRESPO: Vos, por alcalde perpetuo
de aquesta villa os quedad.
Sólo vos a la justicia
tanto supierais honrar. 2735

Vanse el REY [y su acompañamiento, soldados, y labradores]

LOPE: Agradeced al buen tiempo
que llegó Su Majestad.
CRESPO: ¡Par Dios!, aunque no llegara
no tenía remedio ya.
LOPE: ¿No fuera mejor hablarme,
dando el preso y remediar
el honor de vuestra hija? 2740
CRESPO: Un convento entrará
que ha elegido y tiene esposo
que no mira en calidad. 2745
LOPE: Pues dadme los demás presos.
CRESPO: Al momento los sacad.

Salen REBOLLEDO y la CHISPA

LOPE: Vuestro hijo falta; porque
siendo mi soldado ya,
no ha de quedar preso.
CRESPO: Quiero 2750
también, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir a su capitán;
que, aunque es verdad que su honor
a esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera. 2755
LOPE: Pedro Crespo... ¡bien está!
Llamadle.

Sale JUAN

CRESPO: Ya él está aquí.
JUAN: Las plantas, señor, me dad;
que a ser vuestro esclavo iré. 2760
REBOLLEDO: Yo no pienso ya cantar
en mi vida.
CHISPA: Pues, yo sí,
cuantas veces a mirar
llegue el pesado instrumento.
CRESPO: Con que fin el autor da 2765
a esta historia verdadera.
Los defectos perdonad.

FIN DE LA COMEDIA